

Paso a paso, la misericordia



Cada mañana, no nos queda más remedio, abrimos las puertas de nuestra vida a lo que nos rodea. Rostros, miradas, situaciones, encuentros... todo todo nos invita a tomar partido.

Lo hacemos incluso sin pensarlo, sin quererlo.

Y notamos cómo nuestro corazón deja surgir su alegría o su pena, su paz o su resentimiento, sus bendiciones o su maldiciones, su compasión o su intransigencia...

Este mes te proponemos una práctica para ir educando a tu corazón en la misericordia. Se trata de la repetición del este estribillo:

Muestranos Señor tu misericordia y danos tu salvación.

... cuando te levantes, antes de nada,
... y cuando salgas a la calle a cualquier cosa,

Duerante unos momentos repítelo varias veces.

Necesitarás un poco de práctica para no olvidar hacerlo, pon un poco de empeño. Así dispondrás tu corazón para estar atento a la misericordia de Dios que se derrama ya en el mundo y para dejar que surja en ti el deseo de hacerte uno con ella.

El nombre de Dios es Misericordia



Comenzar y terminar con la misericordia

Hace unos días la Iglesia canonizaba a la Madre Teresa de Calcuta y quizá sea una buena imagen para comenzar el curso pastoral y dejar que los últimos compases de este año jubilar de la misericordia al que nos invitó el papa Francisco nos retome para que no pase sin dejar una impronta firme en nuestras vidas.

Sed misericordiosos como el Padre es misericordioso, nos pide Jesús. He aquí la expresión plena de la fe. Así expresó Cristo la vida misma de Dios cuando después de entregar su vida en servicio a todos la llevó al extremo en la cruz haciéndose perdón eterno para el mundo. Dios mismo quiere empaparnos con esta misericordia y, después de confortarnos, conformarnos con ella para que seamos sus embajadores ante el mundo.

Este mes te ofrecemos **tres dimensiones de la misericordia para que acompañen tu oración**: la *contemplación* (para que suscite en ti gratitud y confianza); la *súplica* (para que el Señor cambié los corazones de este mundo injusto, violento e inmisericorde); y el *compromiso* con la misericordia (para que nuestras vidas sean cauce de la salvación de Dios). En la **contraportada** tienes un pequeño ejercicio de oración para cada día del mes.

→ Como siempre, cada vez que te pongas a rezar, date tiempo, ábrete despacio al Señor, recógete en él, dialoga despacio, permanece en su presencia dejando que lo que te sugiere te empape y luego recita el Padrenuestro uniéndote a todos los creyentes.



---- CONTEMPLAR LA MISERICORDIA ----

Ningún tesoro se encuentra directamente a la vista, incluso si lo tenemos ante nuestras narices. Son necesarios unos ojos despiertos que sepan distinguir el valor de las cosas. Esto sucede con la misericordia de Dios. Solo quien aprende a leer y escuchar la Escritura con un corazón despierto la descubre y se llena de confianza, alegría y fuerza para vivirla. Medita alguno de estos episodios de la vida de Jesús (solo uno por día) y pide al Señor

que te haga descubrir y acoger este tesoro que nos salva.

Fíjate cómo la misericordia no es un hacer el bien sin más, sino que surge de un corazón que se siente unido a los otros y hace que sus necesidades muevan las energías de su afecto y su voluntad.

- Vio que estaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles que Dios era su tierra prometida... (Mc 6, 34)
- Vio que no tenían que comer y les dio de comer... (Mt 14, 13-21)
- Escuchó los gritos del ciego y se detuvo a hablar con él hasta que recobró la vista... (Mc 10, 46-52)
- Los vio envueltos en odio y resentimiento, y dijo: Perdónales porque no saben lo que hacen... (Lc 23, 33-34)

----- CONFIAR Y SUPPLICAR LA MISERICORDIA -----

A la vista del mundo fácilmente desesperamos o huimos. Sentimos que nada se puede hacer frente al mal que nos habita o que nos oprime y perdemos las fuerzas de la vida. O bien tratamos de alejarnos de quien está afectado por él creándonos refugios de indiferencia. Sin embargo todos vamos juntos en el barco de la vida, Dios busca reunirnos juntos en la mesa de su Reino.

El primer y último lugar para recobrar las fuerzas y para superar la indiferencia es la oración que pide al Señor su misericordia. En ella



expresamos la confianza en que no seremos abandonados y pedimos que esa misericordia se haga victoriosa contra todo mal. Te ponemos algunas situaciones que puedes hacer tuyas en la oración (solo una por día) Si puedes poner caras mejor, pero amplía tu oración también a aquellos que no conoces, pero sabes envueltos en ellas.

- Soledad, abandono, desprecio
- Pobreza, explotación
- Violencia, humillación
- Enfermedad, duelo
- Enfrentamientos familiares...

----- DISPONERSE A LA MISERICORDIA -----

La misericordia de Dios no se conforma con la victoria final del 'cielo'. Busca impaciente cómo llegar hasta los hombres que la necesitan y por eso grita su llamada para que unos nos pongamos al servicio de los otros expresándola. Quien no se dispone a abrir su vida y su corazón misericordiosamente quizá aún quiere mantener encendida una vela al diablo junto a su fe en Dios.



Es tiempo de pedir al Señor que nos ha elegido y hecho saber de su amor hasta el extremo, que nos libre del miedo a vivir misericordiosamente, con todas las dificultades que eso suponga, pues solo así alcanzaremos a recibir la alegría del amor con que nos busca. Te proponemos que ores centrándote en estas realidades de tu vida y las relaciones con la misericordia pedida por Dios.

- Cáritas parroquial y diocesana... y los otras asociaciones cristianas que conoces o te son cercanas
- El dinero, tus gastos... y las necesidades de los pobres...
- Tu tiempo... y la soledad de los que necesitan consuelo...
- Tus heridas, tu resentimiento... y la necesidad de perdón común...